

INTELIGENCIA Y MEDIO SOCIAL

MIGUEL SIGUAN y MONTSERRAT FREIXA DE SASTRE



EL PROBLEMA

En principio, los tests de inteligencia, como los de cualquier otra aptitud, miden la pura capacidad del sujeto, en este caso su capacidad intelectual con independencia del ejercicio a que ha sido cometida y de los resultados conseguidos con este ejercicio. En el caso de la aptitud intelectual, esta distinción parece especialmente clara: una cosa es la capacidad de aprendizaje abstractos del sujeto, otra cosa lo que el sujeto efectivamente ha aprendido. Se trata, por otra parte, de una distinción que empíricamente han hecho los educadores de todos los tiempos y aun todos los hombres al juzgar a sus semejantes, cuando la califican de más o menos inteligentes. Distinción a la que la introducción de los tests psicométricos ha dado una garantía científica junto con la posibilidad de medir con precisión la pura capacidad.

Esta posibilidad no sólo se utiliza en múltiples situaciones concretas —la selección de personal, por ejemplo—, sino que toma un significado general en relación con los ideales democráticos de nuestra sociedad. Desde el momento en que el nacimiento, la procedencia familiar y social, ya no se consideran un fundamento justo para la selección de las oportunidades educativas, la alternativa lógica será basar la selección exclusivamente en la aptitud.

Sin embargo los más acérrimos defensores de la igualdad de oportunidades educativas acostumbran a ser hostiles a los tests psicométricos para la selección. Consideran que sus resultados están socialmente condicionados y, por tanto, que perjudican a los sujetos de los estratos sociales inferiores. ¿Hasta qué punto es esto cierto, si es cierto que los tests miden la pura aptitud?

Que los tests de inteligencia no miden la pura aptitud, quedó claro en una de sus primeras aplicaciones masivas muy al comienzo de su historia, me refiero a la aplicación del test Alfa a los reclutas del Ejército americano durante la guerra del 14, los semianalfabetos y los emigrados recientes o hijos de los emigrados conseguían puntuaciones bajas en los tests simplemente porque tenían dificultades en la lectura y la comprensión del enunciado de los problemas. La dificultad se solventó o creyó solventarse, elaborando una serie paralela no verbal, en la que los problemas se presentaban sólo en forma gráfica o numérica.

Pero incluso eliminando el lenguaje de las pruebas de inteligencia, los miembros de los grupos inferiores y marginales de la sociedad continúan consiguiendo resultados más bajos que lo que se considera la media normal de la población.

*Naturalmente, estos resultados pueden interpretarse como significando el

resultado de una selección natural que ha concentrado los menos inteligentes en los estratos inferiores. Y cuando los grupos que consiguen estos resultados inferiores son grupos extraños o extranjeros —negros o puertorriqueños en Estados Unidos, por ejemplo—, puede concluirse que su inferioridad intelectual es natural y congénita. Ha sido esta interpretación de los resultados de los tests psicotécnicos lo que ha desencadenado las discusiones, pues parece que es muy fácil objetar, y así se ha hecho y con mucha energía, que a la hora de efectuar un test de inteligencia el muchacho negro o puertorriqueño, incluso si habla normalmente inglés, está en condiciones de inferioridad respecto al muchacho blanco, ciudadano norteamericano de pleno derecho y educado en un *High School*.

Sería difícil encontrar un texto de psicología social donde este hecho —el condicionamiento social y cultural de las aptitudes— no esté plenamente aceptado. Pero si se acepta este condicionamiento *habría que concluir que no sólo* afecta a los grupos marginales y extraños, sino que en alguna medida es cierto para todos los sujetos y, por tanto, que las medidas de la inteligencia y las comparaciones entre medidas sólo tienen sentido en el marco de un medio o social y cultural homogéneo.

Tener esto en cuenta obligaría a repensar la teoría y la práctica de los tests que por ahora continúan apoyándose en la existencia de unas puntuaciones «objetivas» deducidas de los resultados de la población «normal».

NUESTRO ESTUDIO

Basta lo dicho para hacer caer en la cuenta de la actualidad del tema. Sería, por tanto, ingenuo suponer que no existen estudios psicométricos sobre el condicionamiento social de la inteligencia. Los hay y muy valiosos, a pesar de lo cual no creemos que la aportación que aquí presentamos, aunque modesta, sea inútil. En primer lugar, por la importancia del tema, menos puesto de relieve de lo que merece. Pero también por otra razón muy digna de tenerse en cuenta. El condicionamiento social sobre las aptitudes actúa en forma distinta en las diversas sociedades, y la sociedad española presenta características propias en relación con nuestro tema, que vale la pena tomar en consideración. Y entre estas características, la más notable es la definida jerarquización social del sistema y de los centros de enseñanza.

Por ello hemos planeado nuestro estudio de modo que el examen de la aptitud intelectual incluyese sujetos de una muestra de centros de enseñanza representativa de esta jerarquización.

POBLACION ESTUDIADA

420 niños de 13 años de edad (de 13 años, 0 meses a 14 años 0 meses).

alumnos de centros escolares de la ciudad de Barcelona distribuidos en la siguiente forma:

Centro A	89
Centro B	96
Centro C	122
Centro D1	48
Centro D2	65

Los centros se eligieron de modo que representasen distintos niveles sociales que, en líneas generales, pueden definirse así:

Centro A. — Estudiantes de Bachillerato. Alumnos procedentes de los estratos superiores de la sociedad. Predominio de profesionales universitarios y de empresarios independientes entre los padres.

Centro B. — Estudiantes de bachillerato. Alumnos procedentes de los estratos medios de la sociedad. Predominio de artesanos y comerciantes, funcionarios y empleados entre los padres.

Centro C. — Estudiantes de bachillerato. Alumnos procedentes de los estratos medios e inferiores de la sociedad. Abundancia de obreros industriales dependientes y profesionales de servicios entre los padres.

Centro D1. — Estudiantes de formación profesional. Procedencia social similar al Centro C.

Centro D2. — Estudiantes de enseñanza primaria. Procedencia social similar al Centro C.

La elección de los centros y su caracterización se hizo partiendo de la opinión existente sobre su reputación en la ciudad y también sobre el coste de la enseñanza para sus alumnos.

Al proceder a los exámenes cada sujeto relleno un cuestionario que incluía varios datos socioeconómicos simples. Estos datos confirmaron ampliamente la estratificación social de los centros de enseñanza que habíamos supuesto.

He aquí el detalle de alguno de estos datos:

PROFESION PATERNA

Para la profesión paterna establecimos la siguiente clasificación:

Nivel I. — Profesiones universitarias. Empresarios independientes.

Nivel II. — Profesiones de nivel medio (maestros, etc.), comerciantes y artesanos, empleados administrativos.

Nivel III.—Obreros industriales. Profesionales de servicios (chófer, camarero).

Los resultados en % para cada centro son los siguientes

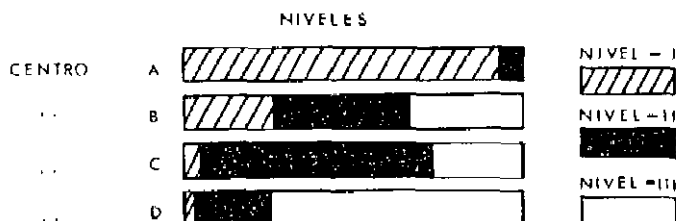


FIGURA 1

COCHE EN LA FAMILIA

Proporción de alumnos cuya familia posee coche, según los centros.

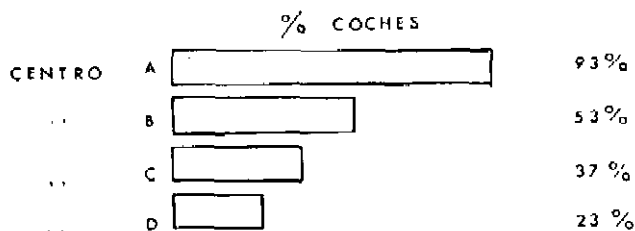


FIGURA 2

INMIGRANTES

Proporción de alumnos nacidos fuera de Cataluña (en Cataluña, como en otras regiones industriales, la proporción de emigrantes es mayor en los estratos inferiores).

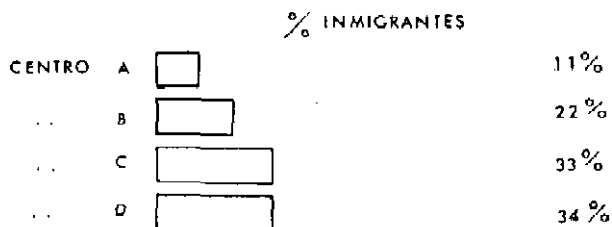


FIGURA 3

En cambio, la posesión de aparatos de TV y la frecuencia de asistencia al cine no ofrece diferencias significativas en los distintos centros de enseñanza. Incluso ambos índices son ligeramente menores en el nivel superior.

Los datos aducidos bastan para comprobar que los centros escolares elegidos constituyen una graduación social muy clara.

PRUEBAS UTILIZADAS

A todos los sujetos se les aplicó:

1.º El test de inteligencia general Raven. Por tratarse de un test muy conocido, suprimidos su descripción.

2.º El test de inteligencia por factores AMPE, adaptación española del PMA de Thurstone, por F. Secadas. Es también una prueba muy conocida. (Vd. Secadas. El test AMPE, test de inteligencia, manual del examinador CSIC. Instituto San José de Calasanz. Madrid, 1961.) Para la puntuación se utilizaron los baremos del manual de Secadas.

RESULTADOS

1.º Con la prueba Raven.

Puntuaciones de los alumnos según los distintos Centros:

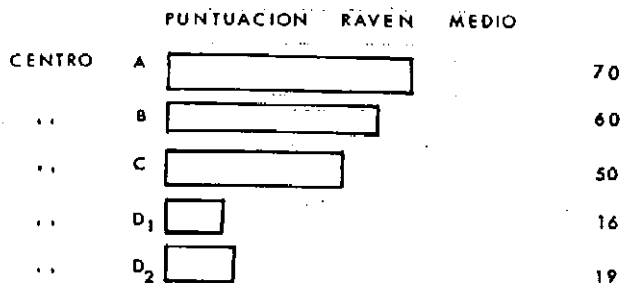


FIGURA 4

Puntuaciones medias de los alumnos según la profesión paterna:

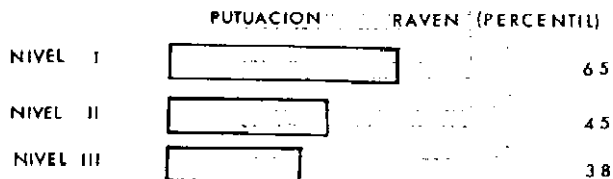


FIGURA 5

2.º. Con la prueba AMPE.

Puntuaciones medias de los alumnos en los distintos factores de inteligencia según los centros de enseñanza.

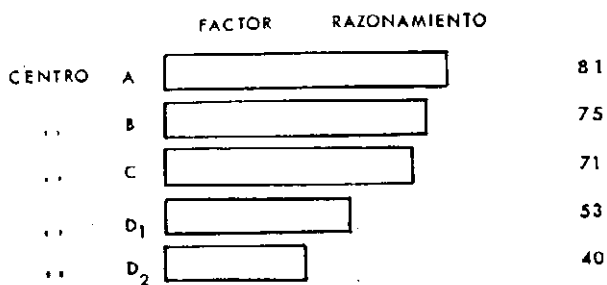


FIGURA 6

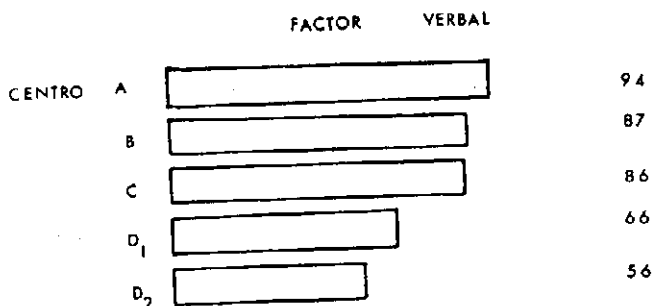


FIGURA 7

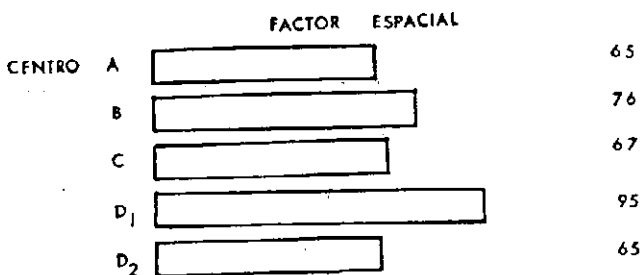


FIGURA 8

En el factor espacial las mayores puntuaciones corresponden a los alumnos del Centro de Formación Profesional (nivel D1).

	FACTOR	NUMERICO
CENTRO A		68
B		52
C		57
D ₁		67
D ₂		52

FIGURA 9

CONCLUSIONES

Los datos que presentamos indican claramente que los resultados de las pruebas de inteligencia, a pesar de que en la teoría miden la pura aptitud, en realidad están socialmente condicionadas. En los estratos inferiores de la sociedad los sujetos consiguen por término medio resultados inferiores que en los estratos superiores.

De las pruebas que hemos utilizado, las diferencias son especialmente claras en el test Raven, de inteligencia general y en el test AMPE, de inteligencia por factores, en los factores: razonamiento y verbal, y lo serían en el factor especial si no fuese por los resultados especialmente brillantes de un centro de formación profesional.

Dado que no parece razonable suponer que entre los distintos estratos sociales existen dotaciones genéticas muy diversas, las diferencias que advertimos han de ser adquiridas y podrán explicarse por las siguientes razones:

1. Los tests de aptitud no miden la pura aptitud, sino que sus resultados incluyen elementos culturales aprendidos; por ejemplo el dominio del lenguaje.

Es evidente que los niños de clase social superior se familiarizan más pronto con un lenguaje más rico y se ven llevados a mayores ejercicios lingüísticos.

2. La aptitud intelectual misma está influida por el ejercicio. La idea, cara a la psicotécnica de una pura aptitud independiente del ejercicio, es una entelequia. Una aptitud que no realiza ningún ejercicio desaparece como aptitud. Puede suponerse que los niños de nivel social inferior encuentran en su propio ambiente menos estímulos para el ejercicio intelectual que los de ambientes más elevados.

3. Finalmente, cualquiera que sea la influencia del medio en la primera infancia a partir de la llegada a la edad escolar, la escuela actúa como estimu-

lante sistemático del desarrollo intelectual. Si los niños de nivel social inferior tienen menos escolaridad o se escolarizan en centros de menor calidad, su desarrollo intelectual quedará naturalmente retrasado.

Los resultados de nuestro estudio no sólo demuestran esta influencia de la enseñanza, sino que demuestran su extraordinaria importancia.

La diferencia de resultados entre los sujetos de clase media y clase inferior es más pequeña que la diferencia de resultados entre los sujetos de la misma clase inferior según que cursen o no el bachillerato. De lo cual parece desprenderse que el tipo de enseñanza que se recibe influye más en el desarrollo intelectual que la clase social a que se pertenece y, por tanto, que el condicionamiento social del desarrollo intelectual ocurre en gran parte a través de la discriminación social en la educación. Los niños de los niveles sociales inferiores asisten menos tiempo a la escuela y asisten a escuelas de menor calidad y el menor ejercicio intelectual que así realizan repercute en el menor desarrollo de su aptitud.

El que en el factor espacial los resultados más altos los consigan los alumnos de una escuela de formación profesional donde se entrenan sistemáticamente el dibujo y las actividades manuales, es una confirmación suplementaria de esta explicación.

Si los datos que hemos conseguido demuestran con claridad este condicionamiento sería, en cambio, equivocado considerar que constituyen su medida. La técnica que hemos utilizado tiene numerosas deficiencias fáciles de advertir.

Las objeciones posibles se refieren, en primer lugar, a los propios tests como instrumentos de medida de la inteligencia. La correlación entre el Raven y el AMPE es pequeña.

En segundo lugar, a los baremos de puntuación que no fueron deducidos de una población exactamente comparable con la nuestra. Y en tercer lugar, y sobre todo a la muestra de población que hemos utilizado que si efectivamente representa una graduación social no puede considerarse que represente con exactitud ni mucho menos a la estructura social barcelonesa en su totalidad.

Pero hay una objeción más grave todavía. Los distintos centros de enseñanza tienen criterios también distintos a la hora de seleccionar a sus alumnos. Puede suponerse que los centros que hemos considerado de nivel social superior seleccionan con más rigor a los alumnos y, por ello, éstos presentan coeficientes intelectuales más altos. Lo mismo y con mayor fuerza puede decirse respecto a la diferencia de aptitud entre los hijos de la clase inferior que cursan el bachillerato. Puede suponerse, y así lo hemos hecho, que un sistema de enseñanza más exigente aumenta la aptitud intelectual; pero puede suponerse también que precisamente cursan el bachillerato los alumnos con más aptitud.

Ambas explicaciones son posibles y probablemente ambas son, en alguna medida, ciertas. ¿En qué medida? Para decirlo, el método que hemos utilizado no

es suficiente, como en general no lo son los intentos de aclarar el papel relativo de la aptitud y el ejercicio o el medio social a base de estudiar una población en un momento del tiempo. Sólo estudiando una misma población a lo largo del tiempo y con diferentes tipos de ejercicio pueden conseguirse resultados convincentes. En esta dirección intentaremos continuar este estudio.

Bastan, sin embargo, los resultados que presentamos aquí para convencernos de que sin una mínima unificación de la organización y de la calidad de la enseñanza la igualdad de oportunidades educativas es pura utopía .